

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON
OCASIÓN DE LOS HONORES MILITARES DE BIENVENIDA
AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
BOLIVARIANA DE VENEZUELA, HUGO CHÁVEZ FRÍAS**

Bogotá D.C., 4 de mayo de 2001

Entre nosotros no existen estaciones, pero a veces parece que las hubiera, porque no cabe duda, querido señor Presidente Hugo Chávez, de que este mes de mayo –y más precisamente este día: 4 de mayo- se ha convertido en los últimos tres años en la primavera de nuestras relaciones: el tiempo propicio para su mejor florecimiento.

Fue un 4 de mayo de 1999 cuando ambos nos reunimos en la ciudad de Ureña y suscribimos la Declaración del Táchira, ratificando el mandato de las Comisiones Presidenciales.

Fue el pasado 4 de mayo del año 2000 cuando volvimos a encontrarnos en la histórica Quinta de San Pedro Alejandrino y produjimos el llamado “Compromiso de Santa Marta” que se concretó en un Plan de Acción para los meses subsiguientes.

No deja de ser una feliz coincidencia que sea también hoy 4 de mayo del primer año del siglo XXI cuando volvemos a celebrar una cumbre bilateral, esta vez frente al marco imponente de los cerros bogotanos, para refrendar el excelente estado de nuestras relaciones; para incrementar nuestros lazos económicos, culturales y sociales, y para reiterar nuestra voluntad y compromiso de seguir avanzando juntos hacia un futuro colectivo de desarrollo humano, paz, y justicia social para nuestros pueblos.

Tal como le manifesté hace un año en Santa Marta, señor Presidente Chávez, repito hoy que no puedo decirle simplemente “bienvenido a Colombia” porque cuando un venezolano pisa la tierra hermana del café y de las flores no está pisando suelo extranjero, ¡sino el suelo común bolivariano!

Con este mismo espíritu, y con el regocijo de volver a encontrarnos en un ambiente de franca cordialidad, -como nos hemos visto también en Cartagena, en La Habana, en Brasilia, en México, en Caracas, en Quebec, en Ciudad Guayana, entre los varios puntos del planeta en que han confluído nuestras cercanas agendas-, quiero expresarle a usted, Presidente

Chávez, a su distinguida esposa doña Marisabel Rodríguez de Chávez, y a su destacada comitiva fraternal de venezolanos y venezolanas, que son bienvenidos, hoy y siempre, al territorio común de nuestros sueños.

Es bueno tenerlo en Colombia, señor Presidente, como el máximo representante del querido pueblo patriota; de la nación que le regaló a América la espada libertaria y el ideario maravilloso de Bolívar, la sabiduría y el Derecho de Andrés Bello, la pluma magistral de Gallegos y de Uslar Pietri, la música viril de los joropos y la dulce alegría de las gaitas.

Es bueno tenerlo en Bogotá, la ciudad a la que entraron triunfantes las tropas victoriosas de Boyacá anunciando el inicio de la libertad que hoy defendemos y que luchamos por convertir en progreso social para todos nuestros ciudadanos.

Como siempre, señor Presidente Chávez, tenemos muchos temas de qué hablar y un ancho y venturoso sendero común para que nuestras naciones recorran de la mano.

Nuestra relación es única y excepcional y por eso la valoramos más que nada. Sólo Venezuela y Colombia forman al mismo

tiempo parte de Suramérica, del Caribe y del trapecio amazónico. Somos cada uno para el otro el principal socio comercial de cara a la diversificación de nuestras economías. Nuestras coyunturas políticas y nuestro devenir económico se influyen recíprocamente. Sabemos que el progreso y el bienestar de nuestros dos países son interdependientes: Si uno está mal, el otro sufre también las consecuencias; pero si uno está bien, el otro comienza a recibir el benéfico contagio de su bonanza.

De ahí la importancia de nuestra unión y de nuestra amistad, ese hermoso sentimiento que, por fortuna, es espontáneo entre nuestras gentes y que nace de la más sincera vocación de colaboración y de afecto.

Apreciado amigo y Presidente:

Bajo el cielo de Bogotá, ante la presencia tutelar de los cerros de Monserrate y Guadalupe, hoy quiero presentarle la ofrenda sincera del afecto de mi patria y de mis compatriotas al pueblo venezolano.

Es una ofrenda de amistad y de hermandad que va mucho más allá de las fórmulas diplomáticas. Es una ofrenda de sangre y alma, llena de pueblo, de lenguaje y creencias comunes, de música y de valores del corazón. Es la ofrenda de 40 millones de colombianos al bravo pueblo de Bolívar.

Es una ofrenda viva que hoy, por mi intermedio, le presenta Colombia a su hermana oriental, para estrecharla en un abrazo solidario, caribe y bolivariano.

¡Sean bienvenidos, usted y toda su delegación, a la tierra del afecto y la esperanza! ¡Sean bienvenidos, queridos hermanos venezolanos, a ésta su casa!

Muchas gracias